

Cuadros de la calle

Prostitución

(Tomado de "La Información")

«La policía de San José hizo recolecta de cuanta «ave pálida» revoloteaba por el Mercado y sus alrededores. Hasta de los comedores de los hoteluchos que por aquellos lados se encuentran, fueron sacadas las que estaban almorzando. A una de esas infelices mujeres vimos nosotros que terminó de comerse el último bocado en la calle. Y aquella bandada de pobres «golondrinas» marchaba por las calles hasta la Prefectura amenazada por los foetes de una docena de «azules» que las vigilaban.

Y cuando pensamos que esas infelices mujeres no son precisamente las más inmorales, ni perjudiciales para la salud moral y física de nuestro pueblo, nos sublevamos contra esos brutales procedimientos policíacos.

Son otras, las que nos llegan del extranjero, las que prostituyen y corrompen la sociedad.

Las que han establecido prostibulos y comercian infamemente con el cuerpo de infelices criaturas que han sacado ladronamente de los hogares,—donde se criaron al calor del santo amor paternal,—para arrojarlas criminalmente al mercado de la impudicia.

Contra esas que comercian con el cuerpo y con el alma de las niñas inocentes debiera la policía dirigir sus campañas «moralizadoras» y no contra esas pobres desgraciadas, que como gorriones revolotean por los hoteluchos del Mercado en busca de una miga; las otras derramando el dinero a puñados, visitan los hogares donde la miseria se ha enseñoreado y,—abriendo a las niñas hambrientas las ojos de la codicia,—las arrancan del nido paterno para ofrendarlas mireramente a los sátiros de levitá que gustan y pagan bien esos «manjares».

Las vemos día y noche, lujosamente ataviadas, recorriendo calles y paseos públicos, sin que a la policía se le haya ocurrido ponerlas dentro de la ley; ESAS SON y no las otras que están bajo la inspección de los médicos de sanidad profiláctica, las que derraman por todas partes los gérmenes de enfermedades contaminosas que están ocasionando entre nosotros tantas desgracias y tantas víctimas.

Pero qué quieren ustedes!

En esto, como en todo, la zoga se rompe siempre por lo más delgado; puede llegar la policía a la miserable buhardilla donde se esconde la mujer pública de baja ralea y no puede subir las alfombradas escaleras de los hoteles a sacar de sus «nidos» a las otras, para ponerlas dentro de la ley, como debiera ser.

No estamos en ningún sentido de acuerdo con ese proceder de la policía.

La ley es ley y debe cumplirse por parejo.»

HUMANIDAD Y GUSANOS

LO QUE SUCEDE EN LA CAPITAL DE COSTA RICA

Aquí donde hay una Facultad de Medicina tan bien constituida, donde un servicio profiláctico tan bien instalado hace que los hombres vivan en constante amenaza; aquí donde hay leyes municipales que por ornato y por higiene no permite que se crien animales domésticos en el perímetro de la ciudad; aquí en este pequeño San José donde todo es vanidad y lujo, donde cada persona tiene su puesto social al alcance de su dinero, sin que la sanción pública pueda penetrar más allá de la valla que ponen el oro y la influencia personal, aunque sean prófugos de la cadena vulgar los que pulsán el arpa neroniana desde las gradearías de su posición ficticia; aquí, repetimos, en plena capital de un país civilizado, suceden cosas más siniestras, más abominables quizás que las hogueras que se levantan en los campos de batalla para destruir los cadáveres humanos.

¿Alguien ignora lo que acaba de ocurrir en la Carcel de Mujeres de esta capital? Las pupilas rutilantes de los que vivimos se tornan acusadas, densamente cubiertas por un velo de lágrimas—que no sabemos si son de rabia o de dolor—al reconstruir aquella escena miserable donde una vida de decrepitud, de infamante corrupción y de pobreza, termina cruel-

mente bajo los sombríos páramos de la infelicidad, de la indolencia, del olvido despreciable.

Ermelinda Espinosa, de 32 años de edad, que expira en el rincón infecto de una pocilga carcelaria. Cuando murió era un cadáver viviente y nauseabundo.

Así con ese laconismo escéptico se transcribe el parte oficial. Y quién se atreve a agregar un comentario, un reclamo siquiera, cuando son nuestras mismas autoridades prominentes las responsables!

Una mujer que cuando murió era festín de los gusanos y albergue de los necróforos. Partes de su cuerpo habían caído ya: sólo faltaba—oh! miseria mundanal—que cayeran los últimos vestigios de su alma al golpe rudo del sufrimiento.

**

A muy pocos talvez ha de preocupar el caso porque era una hija del prostíbulo, una mujer sumergida por la pobreza en el abismo del vicio. ¿Y qué importa que a los pobres nos devoren vivos los gusanos, si vivos también nos devora el alma la humanidad pudiente?

No le arrebatemos ese derecho a la necrobía de comerse la carne antes de morir; suficiente es con dejarle a la humanidad que espri- ma el corazón...

El centenario de Mora y las sociedades de obreros

Se nos asegura que algunas corporaciones de obreros de la capital tomarán parte en la fiesta patriótica del centenario de Mora.



Club Social "Caril"

Los tipógrafos,—deseosos de mejorar y de adelantar,—fundarán en breve un Centro Social que llenará las aspiraciones de todos sus miembros, pues además de ser un Club de recreo lo será de instrucción.

Paisajes josefinos

En una de las ventanas de la Foyeria de Ortiz se exhibe un hermoso cuadro pintado por el hábil artista nacional don Lidio Bonilla.

Sociedad Tranvillera

Esta asociación, que se fundó con fines altamente filantrópicos, celebra sus sesiones ordinarias con toda regularidad, y en ellas se toman importantes acuerdos.

Jenaro Lépez Chaverri

El martes último murió este cumplido obrero en la ciudad de Heredia a consecuencia de un ataque cerebral. Vayan para sus familiares nuestras sinceras muestras de condolencia.

Nota de la Dirección

Las cartas dirigidas para nuestro corredactor Lauro Lara se van publicando en el mismo orden que se reciben. Conste, pues.

Sociedad de oficios varios

Trabajan activamente los artesanos encargados de la fundación de este Centro, que a no dudarlo, será el emporio de todas las buenas ideas de la clase obrera. Adelante!

El Partido Obrero

Para el próximo número: la interesante carta de don J. Rafael Pérez para Lauro Lara.

"Teatro Apolo"

No se puede negar que Gómez Miralles es todo un luchador.—Ahora le está proporcionando agradables ratos al público con el Dueto Alegria y las siempre emocionantes películas cinematográficas.

Movimientos obreros

SOCIEDAD OBRERA ALAJUELENSE

NUEVA DIRECTIVA

En sesión celebrada por la asamblea general de la «Sociedad Obrera Alajuelense», con el objeto de elegir nuevo Directorio y sometido a votación, dió el resultado siguiente:

Presidente don Enrique Sánchez, Vice-Presidente don Carlos Arroyo, Secretario don Juan Ma. Cordero Ch., Pro-Secretario don Horacio Porras, Fiscal don Alberto Herrera, Tesorero don Ricardo Castaing A., Vocales don Aristides Patiño, don Celedonio Alvarez, don Manuel Arias, don Clodomiro López, don Ramón Ocaña, don Roberto F. Cordero, don Tobías Sánchez, don Julián Vargas, don Manuel Gutiérrez.

PALPITACIONES CENTRO-AMERICANAS

(POR TELEGRAFO)

Tegucigalpa, 14.—

A «La Aurora Social»

La Sociedad de Artesanos «El Progreso» hizo los gastos de entierro de su socio don Inocente Montoya, y declaró ocho días de luto por el mismo motivo.

El servicio de luz eléctrica se mejorará en esta capital.

En las últimas sesiones de la Sociedad de Tipógrafos «Juan de Guttenberg» se han tomado importantes acuerdos.

En todos los círculos sociales de la capital reina gran entusiasmo con motivo de la celebración del centenario del prócer centroamericano Juan Rafael Mora.—Castro, corresponsal.

EN LAS ASOCIACIONES

„Club La Juventud Obrera“

Este club de obreros jóvenes que se ha fundado recientemente organiza los días de descanso preciosos paseos al campo. Ahora proyecta un picnic a la planta eléctrica de Alvarado en San Antonio de Belén, para el 1º de marzo.

BUZON

DE «LA AURORA SOCIAL»

Para Antonio Jiménez L.—En Heredia.—Muy bien, amigo. Que- damos entendidos.—Gracias.

Para R. M.—En Cartago.—Ud. sabrá perdonar esa falta. Un descuido lamentable la originó. Sus conceptos nos honran.

Para Calvo Fernández y Cía.—En Alajuela.—«La Aurora Social» agradecerá siempre el valioso contingente de esa importante casa de Agencias y Comisiones.